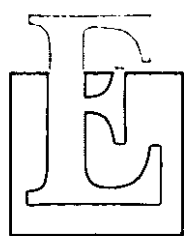


Juan Calzadilla

“La poesía habita en el individuo antes de que empiece a escribirla”

Juan Calzadilla nació en Altigracia de Orituco, Venezuela, en 1931. Hizo estudios en la Universidad Central de Venezuela y en el Instituto Pedagógico Nacional. Es poeta, pintor, ensayista y traductor. Cofundador del grupo *El techo de la ballena* (1961) y de la revista *Imagen* (1984) Su extensa obra poética incluye libros como: *Dictado por la jauría* (1962); *Mulos modales* (1968); *Oh smog* (1978); y *Minimales* (Antología, 1993) *Diario sin sujeto* (1999). Su obra ha sido incluida en algunas de las más importantes antologías de poesía latinoamericana. Juan Calzadilla es un amplio conocedor de las técnicas creadoras de los movimientos vanguardistas del siglo XX, lo que lo ha llevado a compartirlas con jóvenes poetas, a través de manuales y talleres de poesía. Ha realizado, además, una extensa labor como artista plástico, crítico literario y periodista. En 1997 le fue otorgado en Venezuela el Premio Nacional de Artes Plásticas.



El poeta venezolano Juan Calzadilla aplazó un día su llegada a Cartagena, y así votar en las elecciones presidenciales de su país (domingo 3 de diciembre de 2006). Calzadilla Estaba seguro de que Chávez se mantendría en el poder, pero consideró que era mejor quedarse, “por si acaso. Uno nunca sabe”, dijo con una sonrisa, al comentar el nuevo triunfo de Hugo Chávez. Ése fue el mejor momento para proponerle un diálogo sobre su vida, minutos antes de su recital en La Heroica.

Al instante, el presentador del recital anunciaba que “en contados minutos” estaría presente una de las voces más importantes de la poesía de América. Calzadilla entonces, guardo silencio para escuchar al presentador y nos dijo: “Esto de la poesía es complicado, así que voy a seleccionar los que voy a leer”. Tomó distancia por un momento y se ubicó debajo de una de las luces del parque Apolo. Sacó un par de libros, muy delgados, y comenzó a

“La poesía habita en el individuo antes de que empiece a escribirla”



Pierre Dagué, pecesitos rojos -detalle-

insertar pequeñas tiras de papel en las páginas que seleccionaba con nerviosa rapidez.

Debajo de la luz de esa lámpara, Juan Calzadilla refleja con orgullo sus 76 años. Años llenos de luchas políticas y, más de 50 dedicados a la escritura creativa y al periodismo cultural.

Luego de su corto recital, en medio de la brisa caribeña, Calzadilla nos permitió dialogar con él sobre su infancia, su activismo político en Venezuela, su pintura, otra de sus pasiones, y por supuesto, los matices de su obra poética.

Maestro, para comenzar ¿qué recuerdos tiene de ese lugar donde nació, Altigracia de Orituco?

Nací en una calle del pueblo, pero mis abuelos vivían en una granja que estaba aledaña al río. Desde muy pequeño tuve una especial protección de mis abuelos, me consideraban un muchacho débil y raquítico. Decían que no podía caminar y me mandaban en caballo a las estribaciones de Guatoco, donde se cultivaba café. Tuve una infancia feliz, llena de muchas aventuras y viajes. En esa época los muchachos no tenían obstáculos para viajar a otras ciudades, era muy fácil.

Viví en Altigracia de Orituco hasta 1953. Como a los 22 años me trasladé a Caracas. Lo que pasó fue que en 1953, la Asociación de Periodistas de Venezuela, que funcionaba en Caracas, abrió un concurso de poesía patrocinado por la Federación Mundial de la Paz, con sede en Moscú, y gané el primer premio. Eso fue algo grande para mí y lo que me animó a continuar escribiendo.

Entonces me trasladé a Caracas a recibir el premio. El libro ganador se llamaba *La torre de los pájaros*, que se publicó dos años después. Desde entonces, viví en Caracas hasta 1996, cuando me retiré de la administración y me fui a vivir a una playa del Estado Falcón, donde estuve alrededor de seis años, dedicado a organizar mi obra y a trabajar en las artes plásticas.

¿Podemos decir entonces que gracias a un premio se dedicó a escribir poesía?

Claro, porque para ese entonces a lo que me dedicaba era a la política. En ese momento luchábamos contra una dictadura tremenda, como fue la de Pérez Jiménez. El trabajo político era muy peligroso, suponía hacer manifestaciones y otras acciones, menos peligrosas como repartir propaganda, pero que a Pérez Jiménez, le generaba mucho malestar, y éramos perseguidos.

¿Algún hecho específico en esa época de la dictadura, que lo haya marcado?

A mí me marcó mucho ese período, porque yo estaba a cargo de una célula que luchaba contra la dictadura de Pérez Jiménez. Me vi obligado a permanecer en lo que allá se llama “enconchado”, una persona que está en la clandestinidad. Entonces lo que me tocaba hacer, además de ocuparme de la resistencia al régimen, era leer. Leí todos los clásicos, a Shakespeare, Balzac, a los poetas del Siglo de Oro, a los poetas españoles de la Generación del 98, y a algunos poetas venezolanos. Impedido de hacer actividad pública, porque había una orden de captura contra mí, estuve en una hacienda refugiado, digámoslo así, durante ocho meses y me puse a leer muchísimo. Luego se abrió un compás, porque el dictador llamó a consulta al pueblo para que decidiera si quería que Pérez Jiménez continuara o no. Pérez perdió esa consulta, pero no entregó el mando al candidato opositor que era de una alianza liderada por Jobito Villalba. Y comenzó así una nueva persecución.

¿En ese tiempo de “enconchado”, como usted lo llama, optó por la poesía, o escribía algún otro tipo de textos?

Lo que pasa es que estamos hablando de cuando yo era muy joven. Uno todavía no decidía, yo lo que en ese entonces pensaba era dedicarme a la agricultura, porque tenía en Altigracia de Orituco unos tíos con tierras, era el futuro que veía. El hecho más significativo en ese entonces fue haber ganado ese concurso del que ya te hablé.

"La poesía habita en el individuo
antes de que empiece a escribirla"



Pierre Dagué, ondinas y peces azules -detalle-

Me gustaría conocer, maestro, un poco de su formación académica.

Tengo poca formación académica, digámoslo así, yo podría decir que soy autodidacta. Muchos escritores de mi tiempo eran autodidactas, la educación en la universidad, en esos tiempos, era muy precaria, y muy accidentada por los problemas de inestabilidad política. Sin embargo, culminé un año de filosofía en la Universidad Central, hice un año también en el Instituto Pedagógico Nacional, digamos que esos fueron mis estudios formales.

Diremos entonces que su formación viene de la lectura.

Lo que pasa es que hice un buen cuarto año de bachillerato, en donde se veía bastante literatura Venezolana. El profesor de la materia era un sacerdote, un investigador apasionado por la literatura venezolana, sobre todo la del siglo XIX. Él me estimuló mucho a empezar a escribir, y yo, dentro de las limitaciones que existía en esa época, trabajé en pequeños periódicos, muy marginales, ejemplares que se publicaban semanalmente con un gran sentido literario. Ese *periodiquillo* se llamaba *Naciente*. Lo hicimos durante un año en una pequeña prensa de pedal. Todas esas actividades me ayudaron a despertar una sensibilidad y un interés que luego se completó con la lectura de los poetas españoles de la Generación del 98.

La verdad era que estaba dedicado a la agricultura, en pequeña escala por supuesto, pero era agricultor. Eso fue muy importante para mí, porque el paisaje de piedemonte llanero, donde yo nací, es frontera con una

montaña que ahora es reserva forestal, se llama Guatoco, mi infancia y juventud están relacionadas con ese paisaje.

Hablando de sus textos, veo en ellos mucha reflexión. Una característica, digamos, extraña en la poesía latinoamericana de entonces. Son textos que escudriñan en el hombre, en el yo, el hombre que se mira hacia adentro, el hombre en soledad, ¿de dónde proviene ese sentido reflexivo en su poesía?

Creo que viene de un sentido dramático que es muy propio al surrealismo. Tuve una etapa surrealista importante que, por cierto, estuvo ligada al trabajo que se hacía alrededor del conflicto en Venezuela, cuando llegó al poder Rómulo Betancourt. Naturalmente que las condiciones que nosotros veíamos en la ciudad para el trabajo literario no era nada optimista, y eso despertó en los escritores que formábamos un grupo de vanguardia, conocido como *El techo de la ballena*, especie de laboratorio, de centro de operaciones que manejaba el lenguaje como medio para la investigación, la exploración, para descubrir nuevos caminos en el arte y la poesía. Fue también una forma de reaccionar contra lo que en aquel entonces se estaba haciendo en la literatura, pero también ligado a la política, de modo que el lenguaje que utilizábamos tenía esa doble vertiente, por un lado, proponía nuevas temáticas y formas en el tratamiento del contenido lírico de las expresiones, y, por el otro, se estaba enviando un mensaje de tipo político.

¿Qué fue lo más importante que le dejó el surrealismo a su literatura?

El tratamiento del lenguaje, el surrealismo trabaja en el interior del lenguaje. Hace que la escritura tenga, por un

"La poesía habita en el individuo
antes de que empiece a escribirla"

lado, una zona de deslumbramiento donde se cruzan contenidos diversos, opuestos, y, por otro lado, tiene una cierta capacidad de reflexión que se da en el lenguaje, porque tienes que ocuparte allí en la manera de usar las palabras, en la manera de usar mejor el lenguaje.

¿La concreción en sus textos proviene también del surrealismo, o es un trabajo de exploración posterior?

Es posterior. Fue cuando me doy cuenta de que la poesía no puede quedarse exclusivamente en el plano de las imágenes, la metáfora, o el deslumbramiento por la palabra, sino que debía realizar un movimiento al interior de ella para hacer una crítica. Crítica que es doble, una al lenguaje, a sus mecanismos, y a su funcionamiento y por otro, una crítica a la poesía misma. Eso, naturalmente, es lo que predispone a mi poesía a encontrar allí elementos reflexivos. Y como la temática que he tratado en la poesía es el individuo visto autobiográficamente desde el yo, entonces esa mezcla de elementos produce la impresión de que hay un trabajo reflexivo.

Podría hablarnos de esas exploraciones del yo, como propuesta poética.

La exploración del yo, autobiográficamente, es una de las líneas más importantes del surrealismo, porque en esa vía se explora la zona misteriosa del ser o el doble. Entonces hace que la poesía resulte de cierta manera confesional, que tenga en mi caso un sujeto, pero un sujeto que está representando a un colectivo, no es un sujeto claramente identificado como tal. Es el yo de un colectivo, ese yo que es también el otro.

Ahora, hay un elemento de reflexión importante en la poesía, es que los poetas por lo general, tienen mucho desprecio por la prosa, y en la prosa es donde se da el elemento reflexivo para poder ver en la poesía el manejo del lenguaje. T.S. Eliot aconsejaba a los poetas que se ocuparan de la prosa, y que se alejaran de la poesía escribiendo en prosa, y después volvieran a la poesía. La prosa es un elemento crítico que predispone al análisis y eso fue lo que pasó en mi obra. Lo voy a explicar de una forma anecdótica, yo tenía que hacer un escrito, es cierto, tenía que sobrevivir porque no tenía rentas; era un desempleado, no tenía título, no podía acudir a las oficinas del Gobierno porque era una dictadura contra la que estábamos luchando, éramos marginales en el sistema, yo estuve preso en dos oportunidades, fui perseguido. Entonces qué podía hacer yo en aquel momento, bueno acudir al periodismo, y encontré un

hueco en *El Universal* de Caracas, un hueco que me permitió hacer todas las semanas una columna de crítica de artes plásticas y de crítica literaria. Así, para ocuparte de textos de artes plásticas y literatura, tuve que reflexionar sobre la persona. Entonces, por necesidad, y con la obligación de ir a las exposiciones, visitaba los talleres de los pintores para luego escribir sobre ellos, tenía que analizar la obra, entonces me acostumbré al análisis, tanto para la plástica como para la prosa y la poesía. Era una disposición a ocuparse de cualquier tema y hacerlo de manera analítica; crítica. Eso fue muy importante, porque a partir del buen manejo de la prosa es que tú puedes llegar a construir un lenguaje poético original.

Esa lucha contra el verso, y la búsqueda de una escritura en prosa ¿qué le dejó a su vida como escritor?

Fíjate una cosa, y es algo para mí significativo... en ese entonces no era considerado un poeta importante en Venezuela, digno, por ejemplo, de aparecer en una antología. No calificaba dentro del grupo de poetas representativos del país, pero al mismo tiempo escribía poesía, me publicaban libros, pero me refugiaba en la crítica de arte, eso lo hice por muchos años, tengo algunas monografías sobre pintores, y en Venezuela me consideran como precursor de una nueva crítica que surgió a finales de los años 50. Creó que eso se logró gracias a la búsqueda de la prosa para comunicar mejor, pero a la vez me sirvió mucho para trabajar una poesía que reflexionara y criticara.



Pierre Dagué, el sueño de la ondina -detalle-

"La poesía habita en el individuo
antes de que empiece a escribirla"

De ese trabajo con el lenguaje llegamos a lo que usted llama aforemas. Me gustaría conocer un poco sobre su estética, sobre su construcción.

Eso ocurrió, no fue algo construido. Pasó al ver la uniformidad en el estilo, tanto en el tratamiento del lenguaje como en el tema. Se ve que hay una coherencia y una unidad de los textos que fueron surgiendo, después se me ocurrió ponerles *aforemas* porque la palabra recoge varios términos: el *aporismo* y el *epigrama*, y hasta se podría decirse que el *epitafio*, que es una condensación de varios géneros. Cuando eso se logra en el poema uno puede decir que ha logrado como una métrica nueva, pero no es una propuesta programada, simplemente surge porque es la forma que he encontrado para expresarme.

En los aforemas también se nota la afición por encontrar la palabra precisa, que exprese lo que se quiere decir, así logra una síntesis de gran riqueza expresiva.

A mí me parece que todo viene del trabajo de análisis, como te dije, de la crítica de arte, y en una menor medida de la crítica literaria, eso como en una parte, y por otra, es cuando se maneja la prosa con conceptos para lograr que lo que se dice sea dicho con los términos apropiados, incluso respetando las normas gramaticales.

El trabajo de prosa que yo he hecho desde hace mucho tiempo es lo que ha determinado que esa poesía tenga esas características que algunos hoy consideran que es filosofía, y otros consideran que no es poesía.

El escritor yiddis Isaac Bashevis Singer escribe sobre la cercanía del profeta y el poeta, dice que el hombre en medio de la desesperanza volverá sus ojos al poeta, como los antiguos cristianos volvían sus ojos a los profetas. ¿Cree que sus lectores encuentran en sus anuncios, en sus textos, esa cercanía?

Pienso que la poesía tiene algo de mágico, más allá de que la poesía tenga unas normas y que cada quien las respete conforme al lenguaje que se ha procurado a través de un trabajo incesante, hay algo que resulta imprevisible, que es como un trato misterioso, que surge de manera imprevista, nos lleva a cierto estado mágico de la conciencia, como por ejemplo cuando uno escribe automáticamente. Una persona que escribe automáticamente puede tocar más fácilmente las zonas misteriosas del ser, de la existencia y hasta hablar proféticamente sobre las cosas, si puede penetrar hasta ese punto de la mente, de la conciencia, donde la cosa no está predeterminada ni formulada sino que surge de

manera espontánea. Esa es una característica que en mí procede del surrealismo. Yo trato que el pensamiento no esté articulado racionalmente sino que surja espontáneamente. Ahora, cada lector encontrará en los textos que lee sus cercanías y anuncios. Eso puede pasar con algunos de mis trabajos.

Eso que llamamos repentismo, también ha generado en su poesía versos llenos de humor.

El verdadero humorismo se define como algo que no es cómico, pero que hace reflexionar. El humorismo está conectado con la sátira, es evidente. Ahora, el humor es otra cosa, porque si tú te propusieras escribir humorísticamente podría suceder que uno descubra que se está impostando, meditando lo que se va a decir, ese humorismo también nace de una circunstancia emocional, existencial, propia a la condición humana y de tu visión del mundo.

Le ha sucedido que algunas personas encuentran humor en sus poemas cuando lo que usted intenta evidenciar es el drama en que vivimos.

Sí, cuando leen textos míos algunos dicen que hay mucha ironía. Me están diciendo que si yo lo hice con la intención de burlarme o de poner en tela de juicio, o expresar cierto escepticismo ante la confianza que tiene la gente en la capacidad del lenguaje para ser exacto, entonces yo les respondo que no, que esa es una condición que está dentro del lenguaje mismo y que los remite a un estado emocional, porque a lo mejor para expresarlas no necesito escribirlas, a lo mejor las manifiesto en la vida de manera espontánea, porque en la poesía no se puede hacer nada construido. Fíjate, ¿por qué Andrés Bello, que es el gramático más importante de América y quizá de habla hispana, el más conocedor del idioma, no es una gran poeta? porque Bello para escribir la poesía se regía por las reglas gramaticales, no por una visión, una percepción directa de su relación con el mundo, o sea que la poesía habita en el individuo antes de que empiece a escribirla y está en todo momento en él.

¿Esa es una condición que ha estado siempre con usted?

Creo que sí. Se me juzga como alguien que solamente se ocupa de lo urbano, de la condición del hombre en la ciudades, y que ve la parte escatológica del hombre en sus circunstancias cotidianas en la urbe, y no es así, lo que pasa es que esa observación que uno puede tener cuando se ocupa y percibe la condición humana en la ciudad, también se da en el campo. Frente a la naturaleza

"La poesía habita en el individuo
antes de que empiece a escribirla."

están las nubes, el cielo, el mar, y mi poesía, en ese sentido, es muy variada, se ocupa mucho de aspectos que la gente no quiere ver porque tiene fijación en lo urbano, que es un factor muy marcado en la poesía contemporánea.

Sobre esos temas que usted menciona, me gustaría hablar sobre su idea de Dios, ¿cuál es la idea de Dios de Calzadilla?

Esto me sorprende bastante porque realmente no he tratado de abordar el tema religioso en sí mismo, o referirme a una potestad que esté por encima de todos, pero bueno es una reflexión que habría que pensar, porque de pronto yo digo, Oh Dios, en un poema, pero quizá con mucho escepticismo, mucho deseo de jugar con las creencias, porque en el fondo yo soy escéptico en materia religiosa. Quizás podríamos hablar de un misticismo latente, no revelado, puede ser.

Lo pregunto porque veo en algunos poemas la idea de la crisis y su relación con Dios.

Digo que el mundo está en crisis, la civilización está en crisis, pero eso lo vienen diciendo los pensadores desde hace mucho tiempo, pero también lo está Dios. Hay un poema que termina diciendo, *porque Dios también está torcido y aquí nadie cree en milagros*. Ahí se revela como un escepticismo, pero son poemas viejos, si yo tuviera que escribir ahora, no sería tan drástico, porque las cosas han tomado un viraje que lo hace a uno ser más optimista con respecto a lo que va pasar, o lo que puede pasar.

Cómo ha sido entonces esa evolución de su poesía o de su escritura.

Creo que evolucioné, en un comienzo, en la investigación del lenguaje y de los temas, sobre todo en un momento en que me interesó mucho la temática urbana y la fijación de personajes que podrían protagonizar la comedia urbana. En ese sentido trabajé mucho con una línea surrealista para definir personajes, hechos, paisajes, dentro de la ciudad, que si el cartel, que si los viejos, que si los delincuentes, eso se ve en un libro que se llama *Oh smog*, una especie de mural, o de teatro poético que enmarca el momento en que yo rompo con la tendencia automática, surrealista que estaba presente en libros anteriores, como *Dictado por la jauría*, o *Ciudadano sin fin*, una etapa como de 10 años. Luego empiezo a trabajar en una temática a través de la experiencia como habitante de la ciudad, como persona que mientras vive, y percibe las cosas, está

reflexionando, de modo que llego a explorar en la condición humana. Dejo a un lado la metáfora, las imágenes y hago una poesía cada vez más sintética, concreta, que aborde, incluso filosóficamente, el problema de la existencia del hombre.

En esas exploraciones usted relaciona al hombre con ciertos animales.

Creo que el animal es una metáfora continuamente identificada con la condición humana, pero eso no quita que haya un interés por los animales. Pero lo hago sin ninguna maldad, a veces casi piadosamente en la observación de la vida de los animales al compararlo cómo actúa el hombre. Hay un poema de Baum, muy interesante, dice que cuando observo las costumbres de los animales me doy cuenta de que el hombre es un ser superior, pero cuando observo el comportamiento de ciertos hombres, Señor, la verdad es de que tengo desconfianza.

Además del trabajo literario, ha desarrollado un importante trabajo plástico.

Es que uno no termina nunca de explorarse en sus posibilidades expresivas, porque la expresividad es misteriosa, te llega sin estar pensándola, mientras más la piensas menos te llega. Me pregunto a veces ¿si uno tiene una disposición para la escritura poética es un individuo visual? Yo considero que soy una persona muy visual. Hay un elemento visual en mi poesía, que quizá no esté muy marcado en la última época, porque es una poesía existencial y a veces filosófica, o que va directamente al grano, sin rodeos. Pero, por todas partes hay imágenes, hay una plasticidad que es una especie de facultad integral, una visión que complementa diversos elementos, lo visual lo verbal, lo descriptivo, lo analítico. Alguien me decía que veía en mi poesía, como si las palabras fueran corpóreas, plásticas, y que eso es una facultad que está muy asociada con las artes plásticas.

¿Cuáles son ahora, maestro, sus grandes preocupaciones, después de todo este gran trabajo creativo, tanto en la plástica como en la poesía?

La idea mía es continuar con la labor reflexiva del lenguaje, asociado a la imagen y a la metáfora, con la idea de producir libros *transgenéricos* que combinen la reflexión con la metáfora, con lo visual, incluso con el dibujo. Tengo dos libros preparados así en esos términos, donde hay un completo desbordamiento de los géneros,

"La poesía habita en el individuo
antes de que empiece a escribirla."

entonces la cosa se desparrama y pueden aparecer trabajos a veces como reflexión, a veces como poema, descripción en prosa o en verso.

Para cerrar, me gustaría saber en qué trabaja más en estos momentos: ¿pintura o escritura?

Estoy escribiendo más. A pesar de que he tenido mucho éxito como artista plástico, pero como no me interesa ganar dinero con lo que hago, entonces puedo dedicarme a lo que quiero. Yo trabajo mucho, leo, hago talleres con gente joven, muchos jóvenes me mandan textos, porque considero que uno le debe todo a la gente y ahora hay que retribuir y dárselo como conocimiento a los demás, entonces siempre estoy trabajando con gente que está empezando, dicto algunos talleres en el país, pero no es una actividad esclavizante, algo que realice como un profesional, no, no, con mucha libertad, guiando a la gente en aquello que pueda tener mayor capacidad expresiva. Me gusta esa labor pedagógica, y me siento muy feliz. En eso estoy ahora.

Cartagena, diciembre de 2006

**David Lara Ramos
Docente Universidad de Cartagena
Comunicador Social-Periodista. Abogado.
Especialista en Cooperación Internacional y Desarrollo.*